
La Muerte del Copinol

Arturo Ambrogi

textos.info

Libros gratis - biblioteca digital abierta

Texto núm. 7146

Título: La Muerte del Copinol

Autor: Arturo Ambrogi

Etiquetas: Cuento

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 8 de noviembre de 2021

Fecha de modificación: 8 de noviembre de 2021

Edita **textos.info**

Maison Carrée

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

La Muerte del Copinol

Los golpes de las hachas resonaban por todos los ámbitos de la montaña. Resonaban, estridentes, engrandecidos por el eco. Las hachas mordían el tronco del viejo copinol, cuya enroñecida corteza saltaba en fragmentos a los rudos golpes de los hachadores.

El viejo copinol iba a caer. Por momentos crujía su ramazón, como la arboladura de un navío en medio del vendabal.

?¡*Jalá* ese lazo un poquito!

El árbol aparecía, prisionero entre una red de cuerdas tendidas en todas direcciones, como entre una desmesurada tela de araña.

?*Más juerte. ¡Tilintiá* de ese lado!

Se oía el fuerte jadeo de los que tiraban de las cuerdas, mientras las hachas seguían cayendo, cayendo intermitentes, sobre el tronco.

La vida del viejo copinol tocaba a su fin.

¿Quién hubiera dicho al árbol centenario el fin que le esperaba?

Tantos años fijo ahí, todo cubierto por la sarna del tiempo, vacío de nidos, abrigador de iguanas y garrobos, devorado por las parásitas, pero siempre recto, siempre fuerte, siempre imponente. Parecía destinado a vivir una eternidad; a esperar así, el fin del mundo.

Y ahora iba a caer, como todos. La montaña entera parecía sobrecogida de dolor y de espanto. Uno de los patriarcas moría despedazado. Y hasta los pájaros, que en vida huían de él, y de él se burlaban, ahora enmudecían de tristeza. Los golpes de las hachas, alternándose, repercutían en el corazón de la montaña. Los hacheros, desnudos de la cintura para arriba, estaban empapados en sudor. Sus velludos pechos bronceados, palpitaban como fuelles. Y bajo la piel de sus brazos

vigorrosos, los músculos en tensión se acusaban como cables.

El sol caía de plano, incendiario. En el silencio que se hizo, ínterin los verdugos descansaban, el rumor de la montaña parecía ser un prolongado y sordo lamento. A lo lejos, ruidoso, estrepitoso, sonaba el río. Una urraca parloteaba en un *caulote*, mientras en el tronco descabalado de un laurel zumbaba una colmena.

Arturo Ambroggi



Arturo Ambroggi Acosta (San Salvador, 19 de octubre de 1875 - 8 de noviembre de 1936) fue un poeta y periodista salvadoreño. Es considerado uno de los precursores del Modernismo en América Latina, y también destacó como cronista y autor de relatos costumbristas.

El padre de Arturo Ambroggi fue el general Constantino Ambroggi, de origen italiano, y su madre era la salvadoreña Lucrecia Acosta. Estudió en el Liceo Salvadoreño y comenzó a publicar sus trabajos literarios desde el

año 1890, cuando todavía era un adolescente. Ya en el año siguiente se desempeñaba como agente del semanario cubano La Habana elegante, y como colaborador de la revista salvadoreña La pluma, que le mereció elogios por parte de Francisco Gavidia y Rubén Darío, de quien se dice era su ídolo en la adolescencia. Dichos textos aparecieron en la Revista Azul del mexicano Manuel Gutiérrez Nájera. Otros trabajos de su autoría se publicaron en La revista ilustrada de Nueva York, uno de cuyos editores era Román Mayorga Rivas.

Ambrogi es considerado el primer escritor cosmopolita de El Salvador. También fue el primero que combinó las facetas de periodista y escritor en el país, como lo harían Alberto Masferrer, Pedro Geoffroy Rivas y José María Peralta Lagos, entre otros. Como cronista, fue de los mejores en su tiempo, y su estilo es calificado como riguroso, preciso y elegante; aparte que recurría a la ironía en ocasiones, y se distinguía como un buen retratista de personalidades.